



Un viaje cargado de triunfos

Diario de una maravillosa experiencia en Beijing

El pasado 18 de julio viajé a la capital de China junto a Shifu Fumin Wang Guo y dos compañeros, Gabriel Muñoz e Isabel Rosas, para representar a España en el IX Torneo Internacional de Wushu de Beijing (China), del que regresamos con nueve medallas de oro. Las medallas fueron tan sólo una recompensa más de una travesía en la que conocía a los mejores y, sobre todo, tuve la oportunidad de aprender que con esfuerzo y un buen maestro puedes alcanzar metas que creías fuera de tu alcance. Se trata de un diario inacabado. Las páginas que faltan comenzaron a escribirse a nuestro regreso y, sinceramente, espero que aún nos queden muchas cosas por decir.



Lunes 16 de julio:

Suele ocurrir con los largos viajes, especialmente con aquellos de los que esperas acontecimientos extraordinarios. Pasan los días y no eres realmente consciente de tu marcha hasta el día antes. Es entonces cuando los minutos se aceleran y comienzas a sentirte más en el lugar de destino que en el punto de partida. La semana previa comienzas a sentir un hormigueo similar al adormecimiento que precede al sueño. Los días se suceden y de pronto estás ahí, haciendo una maleta que te llevará a miles de kilómetros de tu hogar y a miles de kilómetros de tu rutina. Hoy es ese día. Mañana por la tarde, dejo a mi familia para vivir una experiencia que, ahora que lo pienso, he esperado

desde siempre. Ahora, a través de estas páginas, quiero compartirlas con todas aquellas personas que me han estado siguiendo y apoyando.

Ayer fue el último día de entrenamiento con Shifu Fumin Wang Guo en España. El próximo será en Beijing, China, en un lugar en el que todo me resultará ajeno y familiar a un tiempo, y en el que tendré la oportunidad de medir, si algo así es posible, el camino recorrido hasta ahora. Durante la jornada de ayer estuvimos repasando principalmente las técnicas, tanto en formas de manos como con la espada. Una vez en Beijing puliremos algunos detalles y revisaremos los puntos fuertes y débiles. Tras la práctica concretamos definitivamente nuestro. Durante el vuelo tendré muchas horas para hablar de varios temas que me interesan para la Escuela y para conocer un poco

mejor los estilos de Wushu que imparto. Shifu Fumin ya me ofreció ayer un adelanto en cuanto a la lucha. Me dijo claramente que la lucha solo se aprende luchando, sepas o no, porque la teoría y las técnicas están bien, pero es la práctica lo que da la realidad de la lucha.

Ayer, después del entrenamiento, me comentaba que el Shifu de Fumin Wang Guo, Zhang Dihan (o Zang Baochang), quien le enseñó los estilos de Qing Quan, San Da de Qing Quan, Tui Shou de Qing Quan, Taiji Quan, diferentes escuelas de estilo Shaolin, Xingyi, entre otros, no hacía otra cosa que luchar con sus alumnos, todos los días: "Todos los días daba clases y los domingos quedaba en su casa con muchos de sus alumnos y luchaban durante toda la jornada. Al principio él luchaba con todos y luego dejaba que lo hicieran entre ellos y él corregía los errores que en la lucha se producían".

Hoy he intentado descansar algo más y aprovechar para estar con mi familia, pero no he dejado de ejercitarme, aunque ha sido algo más suave.

La responsabilidad empieza a pesar más a medida que se acerca el día. Me siento responsable con Shifu, por su dedicación; con mi familia, por su apoyo; con mis alumnos, por lo que esperan de mí; y ante mí mismo por la importancia de los compromisos que uno asume con su propia vida. Sin embargo, me siento con fuerza y seguro después de todo lo que he trabajado en este último año. Los sacrificios realizados, las horas robadas a mi mujer, mi hijo y el resto de mi familia, han de verse recompensados. Todo lo positivo que ocurra en China no solo será un premio para mí, sino también, y aun más importante, podría repercutir en del Club Deportivo de Wu Shu de España, donde hay muchas personas de distintas edades que confían en mi trabajo y enseñanza.

La aventura comenzó en el momento en el que decidí entrenar para competir y desde entonces sé que es un camino en el que no hay marcha atrás.



Martes 17 de julio:

Estoy en casa de Shifu Fumin y faltan pocas horas para tomar el avión que nos llevará a China. A pesar de no haberme ejercitado ha sido una jornada muy intensa. Shifu dijo que descansara porque teníamos un largo viaje por delante, al que le

seguirían todas las actividades que realizaremos en Beijing.

Ha sido un día lleno de emociones. He terminado de hacer la maleta. Siempre tienes la sensación de que se te olvida algo. No se trata solo de un pijama, la batería del móvil o un cepillo de dientes. Miras la maleta y tienes la impresión de que te dejas algo importante: un consejo, una palabra o un abrazo. Por si acaso, he dedicado tiempo a despedirme de mis seres queridos: mi hijo, mi mujer, mi familia y mis amigos. Mi hijo todavía no entiende que van a pasar algunos días antes de volverme a ver. Algún día tendrá preguntas. Intentaré recordarlo todo para responderlas. No ha sido fácil, ya que, aunque solo estaré fuera casi tres semanas, me habría gustado mucho tenerlos a mi lado. En cualquier caso, sé que de algún modo estarán conmigo.

Salí hacia la casa de Shifu al atardecer, una vez finalizadas las despedidas y revisada la maleta por enésima vez. Me ha invitado a pasar la noche en su casa porque salimos muy temprano. Me está esperando para cenar a pesar de que llego algo tarde. La cena no es muy copiosa pero aún es occidental. Ya en su casa, veo que me tiene preparada una bonita habitación. Es un buen anfitrión. En la habitación hay muchos detalles como un texto escrito en bambú como se escribía en la antigua China, y todas las placas que le han regalado en agradecimiento a lo largo de su vida como profesor. Me complace descubrir entre ellas, la que le regalamos hace ahora algo más de una año con ocasión del curso que impartió para mis alumnos. Shifu me ha dicho que descanse y la verdad es que estoy algo cansado. Esperando con mucha ilusión el vuelo de mañana que nos llevará a Oriente me retiro a descansar.

Miércoles y jueves 18 y 19 de julio:

No me he podido dormir hasta hace dos horas. Ahora son las cuatro y media de la madrugada y me tengo que levantar para coger el vuelo Jerez-Madrid con Shifu. Una vez en Madrid, facturamos y nos tomamos un buen desayuno que nos dé fuerzas para aguantar tantas horas de avión. El vuelo de Beijing se hace



demasiado pesado e incómodo. El espacio parece reducirse a cada hora que pasa y conciliar el sueño me resulta imposible. Solo las charlas que mantenemos Shifu y yo sobre del viaje y mi formación alivian el cansancio. La primera comida que me sirven en el avión es arroz con pollo y pienso: "esto me suena". Ascendemos hasta los 37.000 pies y la temperatura exterior de -77°F (Cuando cada minuto que pasa empieza a pesar como una gota de plomo, te fijas en esos detalles). Unas horas después traen la cena y, para mi sorpresa, es otra vez arroz con pollo, pero esta vez con verdura. "Da la impresión de que mi alumno Fran se hubiera encargado de elaborar el menú", pienso. La dieta de Fran, cuando él mismo se encarga de sus comidas, no se caracteriza por la variedad de los platos, la verdad, pero esta no es la única ocasión en la que me acuerdo de mis alumnos.

Llegamos a China después de once horas de vuelo desde Madrid. Aquí son las cinco de la mañana. Ya es de día y tenemos una temperatura de 24 grados y el ambiente es muy húmedo. Solo al poner el primer pie fuera del avión es cuando te permites sentir todo el cansancio que has ido acumulando durante el viaje. Todos los viajeros de largo recorrido suelen guardar un poco de fatiga en los bolsillos para no quedarse sin aliento antes de tiempo. Son como buceadores que reservan un poco de aire en los pulmones por si algo se interpone en su recorrido hasta la superficie.

Bajamos a otra terminal para esperar a mis compañeros y alumnos de Shifu, Gabriel e Isabel. Los oficiales de la Asociación de Wushu de Beijing, organizadora de este IX Torneo Internacional de Wushu de Beijing, nos están esperando para llevarnos al hotel de concentración. ¡Qué ganas tengo de darme una ducha! Lo primero que hacemos al entrar en el hotel es inscribirnos en el campeonato. Somos los primeros competidores en llegar. Más tarde un amigo de Shifu, el señor Sun Keqin, nos proveerá

de todo el material necesario para competir. Empiezo a sentirme ya como un deportista profesional. No sé qué esperaba, pero era algo distinto a esto. No contaba, desde luego, con este continuo ir y venir de personas, con las equipaciones, las banderas y las acreditaciones...Y no era nada en comparación con la impresión posterior de entrar en el pabellón donde entrenaban los aspirantes procedentes de todo el mundo. Es la primera vez que me ocurre esto y la sensación que gusta cada vez más.

Vamos conociendo a gente importante en el mundo del Wushu de China, empiezo a creer que va a ser un viaje muy importante. Ahora hay que adaptarse. Aquí cada vez que nos movemos son recorridos largos. Los horarios de las comidas son muy diferentes y muy regulares. La comida que nos ofrece el hotel donde estamos instalados contiene muchas especialidades de cocina China y muchos de sus platos son picantes., así que tendré que controlarla un poco. Sigue habiendo arroz, pero de muchísimos sabores exóticos y, sobre todo los panecillos que siempre veía de pequeño en las películas de Gong Fu y que ahora tanto me gustan.

A la una y media, después de almorzar, subimos a la habitación a refrescarnos un poco y descansar. Llevo ya casi 25 horas sin dormir. Después de descansar un rato salimos a estirar las piernas con un largo paseo. Llegamos al pabellón deportivo donde se realizará la competición y posteriormente el examen de grado. Todavía no estoy nervioso, pero la responsabilidad sigue pesando. Después de una hora y media de paseo volvemos al hotel, donde entrenamos durante una hora. Cenamos a las seis de la tarde. Mi cena está compuesta de esos panecillos que



me gustan, un poco de arroz, tofu, una ensalada de habichuelas con algas, un trozo de calabaza hervida y un pastel de verdura con carne acompañado de un suave té de flores. La sandía que tomo en el postre me hace recordar la primera vez que vine a China acompañado de mi mujer.



Después de la cena volvemos a estirar las piernas y damos otro largo paseo que nos lleva hasta el Parque de las Estatuas. Es precioso y grande, no tiene nada que ver con los parques de mi ciudad ni con los de otras ciudades occidentales. Los árboles, los rasgos de las esculturas y la sensación de que el tiempo avanza de otra manera lo hacen diferente.

Son las siete y media de la tarde. En el parque se concentra un gran grupo de personas que realizan ejercicios de Qi Gong y automasaje. Es impresionante ver la forma de vida que llevan. En otros lugares del parque se concentran otros grupos para bailar. La cuestión es hacer algo de ejercicio físico que mantenga fuerte el cuerpo. A las ocho y media de la tarde tenemos que estar en el hotel, así que regresamos. Un amigo del Shifu, de nuevo el señor Sun Keqin, nos trae ropas y espadas para competir. La ropa y las espadas se convierten en pruebas tangibles de lo que está por venir y me provocan una sacudida de respeto e impaciencia. Regreso a mi habitación a eso de las once. Es algo tarde ya, tengo que descansar porque mañana tenemos que levantarnos a las seis y desayunar para luego empezar los entrenamientos a las nueve.



Jueves 20 de julio:

El día de hoy ha tenido muchas sorpresas, me ha despertado el sol a las cinco de la mañana, una hora antes de lo que tenía previsto, pero he descansado bien y me encuentro con fuerzas. Hago unos estiramientos en mi habitación y me ducho para bajar a desayunar. Hoy mi desayuno se compone, además de esos ricos panecillos, de fideos de soja, arroz y un huevo duro, acompañado de té y sandía. Shifu nos deja un poco de tiempo antes de empezar a entrenar, pero yo prefiero ir con él. Él necesita hablar con su amigo Zhang You Feng, Vicepresidente de la Asociación de Wushu de Beijing y Subdirector del Instituto de Wushu, de Beijing. Aprovecho la ocasión para hacerme una foto con los dos. Este hombre tiene dolores fuertes en el hombro - según Shifu, porque ha entrenado mucho y no se ha cuidado -, y Shifu le va a practicar Tui Na para mejorárselo. Me gusta ver cómo lo hace, quiero aprovechar cada momento para aprender algo más de él.

Momentos antes de dirigirnos al pabellón a entrenar nos encontramos con una agradable visita. Son las hermanas de Shifu, que han venido a verle y han traído muchas frutas típicas y muy buenas para que estemos fuertes antes de la competición. Algo más tarde nos dirigimos al pabellón para entrenar. La humedad de hoy es insoportable, tan densa que parece quedarse pegada a la piel. Entrenamos durante unas dos horas. No recordaba haber sudado tanto como lo he hecho aquí, ¡qué calor! En el mismo pabellón hemos compartido espacio con numerosos participantes de entre ocho y más de sesenta años. Ha sido todo un reto ejercitarse con tantos profesionales orientales. Hemos

perdido un poco la noción del tiempo. Nos hemos entrenado tanto que no nos ha dado tiempo de subir a ducharnos antes de almorzar. Da un poco de corte, pero Shifu dice que aquí no miran eso, así que sudados y todo nos vamos a reponer fuerzas.

Subimos a echarnos una siesta hasta las cuatro de la tarde, hora en la que hemos quedado en la habitación de Shifu para hablar de la competición. Después de una larga conversación bajamos a cenar y ya no da tiempo de hacer nada, hay que volver a descansar. Mañana será el acto de inauguración del IX Campeonato Internacional de Wushu de Beijing y comienza muy temprano. Estos días la palabra “mañana” cobra un significado muy especial. Cada vez que la pienso o pronuncio estoy un paso más cerca del momento en el que tendré que mostrar en unos minutos todo lo aprendido durante mi aprendizaje con Shifu Fumin.





Viernes 21 de julio:

Hoy será una jornada de mucho pensar. Me he levantado a las cuatro y media. Ya no podía dormir más. Hemos quedado a las seis y media para desayunar, así que hasta las seis menos cuarto entreno un poco en la habitación. Mañana será un día muy importante porque es cuando tendremos que competir mis compañeros y yo. Empiezo a sentir cada vez más la responsabilidad de hacerlo todo perfecto, no puedo defraudar a nadie y creo que esta no es la mejor actitud para afrontar una competición de este nivel. No estoy acostumbrado a estas situaciones, así que me empiezo a mentalizar para sacar todo mi coraje para que me dé seguridad mañana.

No he podido desayunar mucho, algo de fruta y poco más. Son las siete y media y estamos en el pabellón donde en breve dará comienzo el acto inaugural. Me siento importante representando a España, hay más de 1.200 participantes de casi todas las nacionalidades, aunque la mayoría son chinos. Un chico oriental se me ha acercado y me ha comentado algo en su idioma. Me he quedado desconcertado cuando Shifu me ha traducido lo que ha dicho, decía que me conocía, según Shifu quizá fuera porque probablemente me había visto en internet. Aun así, no ha sido lo más curioso de la mañana. Se organiza una fila de cada país y empezamos a desfilamos un país tras otro hacia el pabellón donde, tras dar una vuelta al tatami de la competición, hacemos una formación que culmina en frente del presidente de la asociación y otros personajes importantes. No tendría nada de extraño si no fuera porque, debido a imprevistos de última hora, mi compañero Gabriel tuvo que desfilamos con la delegación alemana y yo

con la de Italia. Los retrasos y las malas jugadas de los vuelos hicieron que en el desfile un español representara a Alemania, otro a Italia y una austriaca, nuestra compañera Isabel, lo hiciera en nombre de España.

Después de escuchar el himno y unas palabras del presidente nos retiramos porque comienza el espectáculo con unas exhibiciones de la danza del león, dragones chinos, del equipo nacional de competición de Wushu, una exhibición excelente de Wushu, y de un grupo de mujeres que ejecutan una coreografía con abanicos. Después de ver a algunos participantes regresamos al hotel, para almorzar, son las doce del mediodía y hemos quedado a las dos con Shifu para entrenar. Entrenamos durante dos horas para ultimar los detalles antes de mañana y regresamos a la habitación a descansar un poco, hoy el día ya está prácticamente terminado. En la habitación de Shifu pasamos un rato más para charlar un poco y sobre las nueve me retiro a mi habitación a intentar descansar. No sé cuánto podré dormir, pero espero descansar bien, mañana tengo un día muy duro y tengo que estar fuerte física y psicológicamente.





Sábado 22 de julio:

Imposible dormir sabiendo a lo que me tengo que enfrentar. Anoche me fui a la cama a las nueve y a las doce ya estaba despierto. Me obligué a dormir pero solo aguanté hasta las tres. Es desesperante ver cómo pasan las horas sin poder conciliar el sueño cuando sabes que al día siguiente necesitas estar más relajado que nunca. Desde las tres hasta las cinco repasé mentalmente las formas con las que competiría: Habíamos quedado para desayunar a las siete menos veinte, por lo que me dio tiempo a entrenar desde las cinco para liberar tensiones. No puedo desayunar mucho, un par de panecillos de los que tanto me gustan, una ensalada de apios con cacahuete

y un poco de fideos con un vaso de té y nos vamos al pabellón. Calentamos un poco buscando un hueco delante del pabellón entre muchos participantes, cada uno va repasando la materia con la que va a competir mientras que Shifu va a informarse de cómo irán llamando a los participantes.

La presión se sigue haciendo más fuerte, pero la controlo. Tengo una gran obligación: la de ser el mejor por mi Shifu, por mis alumnos, por mi familia y por mí. Me llaman y entro en el pabellón. Me quedo boquiabierto. Está lleno de grandes participantes y hay mucho ambiente en las gradas. Entro en el tatami veo ante mí la mesa donde se encuentra el tribunal, representado por cinco personas y cuatro árbitros alrededor de la pista, que califican a cada participante. Esto no era todo. Desde las gradas sentía, además, miles de ojos pendientes de mí. No es fácil concentrarse cuando tantas personas están pendientes de ti, los nervios y la presión que me hacían temblar se acrecienta. En el momento de oír el silbato de comienzo tuve que aplicar toda la concentración que había ganado durante todos mis años de práctica para realizar bien las técnicas. Aunque la serie que presentaba duraba unos cuatro minutos, para mí fue como si hubiera pasado un siglo.

Una vez terminada mi ejecución salí del tatami para esperar el fallo del tribunal, los nervios no habían desaparecido del todo cuando dieron a conocer mi puntuación, que fue de 8,5. Al ver esta puntuación, toda la presión y cansancio que había tenido hasta ahora se desvanecen poco a poco y empiezo a relajarme. Me siento satisfecho, no sólo por lo conseguido sino porque el Shifu me comentó que esa puntuación significa que me han calificado con un buen nivel. Un poco más tarde mis compañeros también

realizaron su participación y conseguimos las primeras medallas de oro. Empezamos a relajarnos todos un poco, pero esto todavía no había terminado.

Poco tiempo después nos vuelven a llamar para la segunda participación y los tres volvemos a conseguir otra medalla de oro. Ya van seis. Las puntuaciones que vamos consiguiendo son bastante buenas, llegan a superar el 8,5. Aquí es donde se refleja el trabajo que Shifu Fumin Wang Guo ha estado realizando con todos nosotros. Mis compañeros y yo empezamos a no pasar desapercibidos y eso es debido a nuestra técnica en la ejecución de las series.

Nos vamos a comer, a darnos una ducha y a descansar un poco porque en breve tenemos que regresar al pabellón para realizar nuestra última participación, que será con espadas. Aunque nos encontramos algo más tranquilos, no nos podemos relajar porque aún nos queda la tercera participación. Las ejecutamos sintiéndonos seguros de lo que sabemos y conseguimos la tercera medalla de oro. Ya van nueve. Nos sentimos muy orgullosos de nuestro trabajo y yo de que mis compañeros, al igual que yo, hayan sabido demostrar todo lo que saben hacer. Shifu también está feliz por todo lo que ha conseguido con nosotros. Nos hacemos fotos de recuerdo e incluso muchos participantes se quieren fotografiar con nosotros. Quizá no sean grandes fotos, pero sí serán fotos sobre las que tendremos algo que contar cuando pasen los años. Serán, como casi todas las fotografías de este viaje, fotos que nos harán sonreír y que nos recordarán las emociones de un día único. Volvemos al hotel, donde a las seis de la tarde se celebrará la cena de culminación del campeonato. Tenemos la suerte de compartir mesa con los participantes del distrito de Xin Jiang. En la cena se intercambian los saludos y los brindis con los participantes de Xin Jiang, los altos mandatarios y los representantes de los diferentes países. La cámara de vídeo y el fotógrafo no dejan de enfocarnos.

No soy capaz de asimilar tantas emociones, todo está yendo muy rápido mientras que yo, una vez pasada la competición, parezco moverme a un ritmo mucho más lento. Lo importante es que todo y para todos ha salido muy bien. Terminamos de cenar y damos un paseo para liberar tantas tensiones. Durante el paseo tengo la oportunidad de conocer una farmacia de Medicina Tradicional China, donde me hago unas fotos. Regresamos al hotel. Shifu ha preparado para mañana una excursión al Templo del Cielo para ver a practicantes de diversos estilos de Wushu y así poder grabar y hacer fotos. Por la tarde hay que preparar el examen. Gracias a la intermediación de Shifu nos examinarán de 4º Dan, en lugar de 3º, que era lo que teníamos previsto.



Domingo 23 de julio:

Son las cinco y media. Bajo a la recepción donde hemos quedado todos. En los viajes en grupo las recepciones de los hoteles acaban convirtiéndose en el lugar en el que empiezan las pequeñas aventuras. Shifu ya está preparado y hace una serie de estiramientos. Aprovecho para hablar un poco con él. Le comento de forma personal que le ha parecido mi participación en este campeonato y me contesta: "Ahí está la puntuación, las personas que te la han puesto son profesionales y saben su trabajo". Yo habría preferido que me diera una contestación algo más personal, pero no insisto. Cada vez lo conozco algo más y sé que tarde o temprano tendrá unas palabras que decirme, hay que saber esperar.

Cogemos todos un taxi y nos ponemos en marcha hacia el Templo del Cielo. Una vez allí disfrutamos de un bonito y saludable paseo. El aire que se respira es puro y fresco, impregnado del aroma de los enebros. Tenemos la oportunidad de ver a mucha gente haciendo Qi Gong y Taiji, incluso a un señor con una lanza que seguro practicaría algún estilo de Gong Fu. Realizamos algunas grabaciones y fotos y salimos del Templo del Cielo para desayunar. En el camino de regreso empieza a hablar conmigo y me comenta todo lo que va a trabajar conmigo y todo lo que tendré que entrenar. Palabras como "tienes un talento innato para el Taiji" me hacen pensar que no lo tengo que estar haciendo mal. También me comenta que me va a enseñar Qing Quan para llegar a ser un gran profesor y para ello me da unos años. Pienso que va un poco rápido pero,





conociéndolo, sé que lleva razón y solo tengo que hacer todo lo que me diga.

En cuanto al Taiji me comenta que tengo muchísimo futuro, que voy a ser uno de los buenos - como él se expresa-, que no solo voy a ser un gran profesor, sino que voy a conseguir muchas medallas. No soy persona que me asuste con facilidad, pero por un momento, y después de lo oído, la presión regresa.

Llegamos a un restaurante a desayunar. Mi desayuno consiste en leche de soja, pan de azofofa y los pasteles que tanto me gustan, pero rellenos de verduras y otros con carne y setas. Después de ese gran desayuno que nos deja demasiado llenos,

seguimos nuestro largo paseo, que nos lleva hasta el edificio del Comité Olímpico Chino, donde nos hacemos unas fotos. Volvemos al hotel porque por la tarde tenemos que empezar a preparar el examen. Comenzamos a entrenar a eso de las tres y media aunque Isabel no se encuentra bien pero hace un gran esfuerzo y terminamos a las seis menos veinte, el tiempo justo de llegar al hotel, una ducha y cenar. Nos vamos a descansar, ha sido un día agotador.

Lunes 24 de julio:

Hoy he descansado mucho, me he levantado con hambre y bastante fuerza. Desayunamos con el Shifu, brócoli, arroz, huevo duro, fideos, varios panecillos rellenos de carne y té. Luego salgo con él del hotel y empezamos a mantener una conversación muy instructiva mientras realizamos una serie de ejercicios de estiramiento. Después me hace ejecutar la forma que nos enseñó ayer Gabi para el examen en dos horas aproximadamente y que es la que tendré que presentar en mi examen mientras mira y me corrige. A las nueve empieza la conferencia teórica del examen escrito, pero Shifu me saca de la sala y me pide que le acompañe porque tiene que estar de intérprete para el examen y necesita que le ayude a redactar el examen teórico. Para mí es todo un honor poder ser partícipe aunque, sea un poco, y el ayudante del Shifu para la Asociación de Wushu de China.



Martes 25 de julio:

Hoy es el día del examen. Aunque no aparente estar nervioso, por dentro siento que tengo una gran responsabilidad. Ha habido muchos cambios de última hora en el examen y hemos tenido que prepararlo demasiado rápido, los conocimientos no están firmes y eso me preocupa. Después de practicar algo más de una hora en mi habitación bajo a desayunar y los tres junto a Shifu nos ponemos en marcha hacia el pabellón. Gabi nos ha ayudado mucho a aprender una nueva forma que tenemos que presentar para el examen, ya que a última hora, y gracias a Shifu Fumin Wang Guo, nos dieron la oportunidad de presentarnos a 4º Dan e Isabel no está en su mejor forma física, sigue enferma, pero vamos a por todas.

Después de una larga espera, el examen se demoró una hora y media. Nos examinamos, mis compañeros lo ejecutan bien, pero a mí me invade la presión, que me impide hacerlo todo lo bien que sé. Eso me enfurece por dentro, aunque, al mismo tiempo, sé que será un aprendizaje para otra ocasión. Aun así, Shifu nos comenta que hemos sacado una nota por encima de ocho y que seguramente obtengamos el 4º Dan, mis compañeros y yo nos alegramos mucho aunque, yo tengo esa espina dentro que me durará hasta la próxima vez que me encuentre con un acontecimiento importante, seguramente. Después de almorzar Isabel se va a descansar porque no está bien.

Mientras, Gabi y yo quedamos y charlamos durante mucho rato, es su último día en Beijing. Bajamos para despedirlo. Más tarde Shifu y yo damos un paseo en el que me cuenta muchas cosas de mi trabajo de cara a un futuro profesional. Por un lado, estoy muy ilusionado por todo lo que me dice y por saber que cuenta conmigo; por otro, sé que tendré que responder a una gran responsabilidad, pero es mi oportunidad de poder hacer lo que siempre he querido. Nos vamos a cenar y más tarde a descansar. Mañana nos movemos de hotel y empieza para Isabel y para mí un nuevo entrenamiento con el sable.





Miércoles 26 de julio:

Son las cuatro de la mañana y ya estoy despierto. A las cinco, y después de darme una ducha, bajo a la calle a realizar una serie de ejercicios de estiramiento, tal y como me ha Shifu que tengo que hacer a diario para ganar más flexibilidad. A las siete bajo al comedor a desayunar y allí tenemos una pequeña charla de nuestro cambio al tercer anillo en Beijing, que es como está estructurada esta ciudad. Salimos en taxi hacia el hotel Ya Yun Cun, que se encuentra cerca del estadio olímpico llamado

"Nido de Pájaro". Es un estadio impresionante y al lado se encuentra la ciudad olímpica, que será el lugar donde esta tarde comenzara mi aprendizaje en el sable del estilo Yang del Taiji Quan, una forma tradicional que nos enseñara la maestra 6° Dan Gao Ji Chun. Después de alojarnos en el hotel y descansar un poco vamos a almorzar a un restaurante típico de Beijing. Aquí la comida es algo distinta a la que tomábamos en el Jing Yan Hotel, la comida de este restaurante es muy picante así que la sigo controlando un poco, me quedan muchos días de trabajo y tengo que estar al cien por cien.

Regresamos al hotel y nos preparamos para nuestra primera sesión en el entrenamiento del sable con esta maestra, ahora mismo está lloviendo y espero que no se cierre aún más la tarde. A las cuatro menos cuarto nos recoge la señora Yu Jihong la esposa de Shifu Cui Zhongsan (Maestro 8° Dan, 5° Generación del Estilo Yang de Taiji Quan) y nos lleva a la ciudad olímpica para empezar a aprender la serie de 48 movimientos con sable de estilo Yang de Taiji Quan. Después de dos horas de entrenamientos, de explicaciones de cómo se desarrolla la forma y de cómo se utiliza el sable, hemos aprendido las dos primeras secuencias. Volvemos al hotel para cambiarnos porque esta tarde vamos a conocer a un amigo de Shifu, el señor Zhang Hongyu, que tiene una casa de té. Es preciosa. Nos enseña como se hace la ceremonia del té y nos explica los distintos tipos de té que existen, los colores según su fermentación, los de flores, si son claros o rojizos. Nos da a probar un té de un árbol que aún se mantiene en pie después de más de 300 años. Es toda una ceremonia que requiere una gran dedicación. Mientras se celebra la ceremonia es como si el mundo se dividiera en dos: el mundo dentro de la casa de té y el resto del mundo. Dentro de la casa de té todo

sucede como debe suceder y en el momento oportuno. Todo está en su lugar y todo tiene un motivo.

Pasamos un gran rato tomando té y luego nos invita a una cena tradicional y luego otra vez a tomar té. Nos da la medianoche charlando o, mejor dicho, escuchando como hablan en chino e intentando entender lo que dicen y tomando más té. Me encuentro algo cansado y sobre todo porque mañana me tengo que levantar a las seis y todavía nos queda una media hora de camino al hotel. En Beijing sabes que cada vez que tienes que ir a algún sitio andando te espera media hora de paseo como mínimo. A veces te preguntas si las distancias cortas existen en esta ciudad cambiante y monumental.





Jueves 27 de julio:

El día se presenta con muchas nubes, puede que vuelva a llover con intensidad. Me levanto temprano como todos los días y bajo para esperar a Shifu. Mientras espero hago mis estiramientos y practico un poco la forma del sable. Vamos a desayunar y nos ponemos en marcha hacia la ciudad olímpica

para seguir aprendiendo la forma del sable. Practicamos durante dos largas horas y la humedad nos agota aún más. Muy cansados, regresamos de nuevo al hotel para cambiarnos e ir a almorzar. Hoy Shifu nos quiere llevar a comer fideos, es una comida que le gusta y más tarde nos ponemos en marcha hacia la Asociación de Wushu de China, que controla todo el Wushu del mundo. Llegamos a la asociación y Shifu conversa con el director del departamento de examinación de grados tanto nacionales como internacionales. Tiene el propósito de escribir un libro sobre el estilo Qing Quan y quiere que la asociación le apoye, así como de introducir este estilo en el régimen de grados de la asociación, algo de lo que en un corto plazo se podrán beneficiar todos los practicantes del mismo, el hecho de poder obtener una titulación internacional. Shifu lo arregla todo para que podamos llevarnos unas camisetas de recuerdo. A la vuelta al hotel una familia amiga de Shifu nos está esperando para invitarnos a una cena y tienen el detalle de dejarnos unos regalos a Isabel y a mí que nos hacen mucha ilusión. La cena se llama la Olla Mongola y la verdad es que comemos y lo pasamos muy bien. Allí nos están esperando otra familia que después de cenar nos invita a su casa. Nos preparan frutas y té, son unas familias muy simpáticas. Antes de irnos nos vuelven a dar más regalos. La noche se cierra y comienza a llover muchísimo. En una tregua que nos da el tiempo regresamos al hotel. En mi camino de regreso intento aprender un poco de chino con la señora amiga de Shifu en el taxi, pero sólo me quedo con algunas palabras. Es un idioma bastante difícil, pero ya sé un poco más.

Viernes 28 de julio:

Después de una noche intensa de lluvia, me levanto como siempre a las cinco para entrenar un poco mientras espero a que baje Shifu. Isabel siempre prefiere quedarse en su habitación del hotel a desayunar, pero yo intento probarlo todo y así también paso un poco más de tiempo con él. A las siete y media nos ponemos en marcha hacia el Templo de la Tierra, el lugar donde él entrenaba. Para mi será un día muy importante y supongo que para él será un día nostálgico aunque no lo exteriorice. Nos hacemos una foto en la puerta del templo y nos muestra dónde vivía su Shifu y dónde vivía el, muy cerca del templo, pero ya no queda nada de su infancia en más allá de sus recuerdos. Ya dentro del templo, nos va indicando y contando dónde entrenaba el estilo de Taiji, seguimos adentrándonos en el templo y llegamos al lugar donde él practicaba el estilo Qing Quan, nos cuenta dónde practicaba él con Shifu Zhang Dihan, entre unos árboles él practicaba el estilo Pagua sin que nadie se atreviera a molestarle. Seguimos paseando por el templo y nos encontramos a practicantes de otros estilos de gong fu como el Tongpei. Dentro del templo se encuentra el parque de plantas medicinales, algo que no me esperaba, nos encontramos con paseos habilitados para realizarse automasaje en los pies, algo bonito, saludable e interesante. A nuestra vuelta, Shifu ha quedado con otro de sus amigos y practicante del estilo Qing Quan, el señor Zhu Jian, que nos invita a almorzar en un lugar muy típico y tradicional especializado en comida de Beijing donde intentamos probar esta comida. Me siguen sorprendiendo los alimentos y sus sabores, intento probarlo casi todo.

Después de almorzar nos lleva al parque Bei Hai, el lugar donde trabaja, y nos invita de nuevo a pasear por él, un lugar mágico e Imperial. Shifu y su amigo tienen mucho de que hablar. Isabel y yo nos vamos a conocer un poco mejor este parque, después de un rato regresamos y nos lleva a conocer el muro de los nueve dragones, es el único muro que existe en el mundo que tiene dos caras y muestra a los nueve dragones frente al cielo y al agua. Hay otro muro de nueve dragones que solo tiene una cara y este se encuentra en la Ciudad Prohibida.

El día se está haciendo muy completo, pero todavía nos espera otra sorpresa a nuestro regreso al hotel. Otro amigo de Shifu que es pintor y catedrático de la escuela de arte Li Xian Long nos lleva alguna de sus obras y vamos a cenar con él. Mañana cerraré un trato con él porque me va a hacer un cuadro personalizado. Nos vamos a descansar porque mañana tendremos otro día bastante intenso conociendo a maestros importantes.



Sábado 29 de julio:

Hoy hemos quedado a la misma hora por la mañana y, como ya es habitual, llevo una hora entrenando y estoy esperando al Shifu. Hoy Shifu Fumin Wang Guo viene con otro de sus amigos. Me comenta con una sonrisa que él es su tío en el estilo del Qing Quan y que este hombre es mi hermano mayor de este estilo, el señor Xu Dongsheng, un hombre bastante peculiar que es vocal de la Federación de Wushu de Ucrania.

Volvemos al Templo del Cielo, pero esta vez entramos por una puerta trasera donde en sus jardines nos encontramos con numerosos practicantes de muchos estilos. Llegamos a una parte donde conocemos a un Maestro 8° Dan del estilo Pagua que es muy reconocido en China, Shifu Wang Zhengting. Nos hacemos fotos y Shifu sigue dándose a conocer y haciendo amigos que en un futuro nos ayudarán en nuestra carrera profesional. Este maestro nos invita a practicar un poco su estilo y lo veo bastante complicado. Tiene unos pasos complejos y unos movimientos de cintura muy definidos y me siento un poco torpe al practicarlo. En este mismo lugar tenemos la oportunidad de conocer una clase que imparte la mujer de uno de los Maestros más importantes del estilo Chen de Taiji, el Shifu Chen Yu y su señora, Zhang Yujie. Ver el respeto que muestran a Shifu Fumin me hace sentir muy orgulloso y honrado. Más tarde aparece otro maestro 8° Dan del estilo Pagua, Shifu Zhao Dayuan, que muy amablemente nos invita a conocer otra comida típica de Beijing y nos lo dice con una gran sonrisa que me preocupa. Llegamos a un restaurante donde nos tienen preparado un reservado, me doy cuenta que estoy rodeado de mucha sabiduría del Wushu y de muchos años de

trabajo y respeto. El Shifu Fumin Wang Guo habla con los otros maestros mientras Isabel y yo intentamos adaptarnos a esta comida. Me hacen probar un tipo de col china con una salsa que pica muchísimo, tanto que no puedo ni masticarla. Por cortesía me la trago como puedo y solo busco algo de té o agua para quitar ese picor que me calienta hasta los riñones. Después de otra experiencia muy positiva de cara a un futuro profesional para todos, regresamos al hotel a descansar un poco aunque también aprovecho la tarde para entrenar. Luego quedamos en la casa del amigo de Shifu que es pintor, Li Xian Long. Allí contemplamos muchas obras más de las que nos enseñó en el hotel y revistas donde se ha publicado su trabajo. Shifu bromea mucho con él y me dice que si quiero me va a hacer una obra personalizada para mi. Yo acepto y Shifu me prepara el proyecto y le explica mi idea de cómo me gustaría que fuera el cuadro. Creo que quedará muy bonito una vez terminado, ya tengo ganas de verlo. Salimos a cenar y en la cena nos comenta que todas las conversaciones que ha estado teniendo con los distintos maestros de los diferentes estilos en parte ha sido para crearnos un futuro profesional en el Wushu en China. Tanto Isabel como yo se lo agradecemos mucho. Yo pienso que mis alumnos también van a poder beneficiarse de todo esto y la noticia me hace aun más feliz.

Después de una agradable cena volvemos al hotel a descansar. Cada vez me vienen más ideas a la cabeza; no se suceden, se superponen. Sé que voy a tener que ordenarlas y darle forma a mi regreso a España. Me duermo pensando en el trabajo que me queda por hacer. Me inquieta, pero es una sensación agradable.

30 de Julio:

Hoy es el cumpleaños de mi mujer y también nuestro aniversario de boda. La echo mucho de menos y a mi hijo también, pero ya solo me quedan tres días para mi regreso y tengo que aprovecharlos al máximo. A las 09.00 hemos quedado con la Maestra Gao Ji Chun para terminar de aprender la forma tradicional de 48 ejercicios del estilo Yang de Taiji Quan, pero mi sorpresa llega cuando mientras entrenamos aparece Cui



Zhongsan, Maestro 8º Dan del estilo Yang de Taiji Quan y 5º generación en linaje directo desde su fundador, Yang Lu Chan. Él terminará de corregirnos y perfeccionarnos las técnicas de la forma. Se muestra muy amable y me va indicando cómo debo realizar algunas técnicas en el manejo de la espada que he estado aprendiendo. Es todo un honor.

Después de una larga conversación entre ambos maestros nos hacemos algunas fotos de recuerdo y nos despedimos de ellos, ha sido una muy grata experiencia. Volvemos al hotel para ducharnos e ir a almorzar, me siento un poco cansado de tanto trabajo y por la tarde prefiero quedarme en mi habitación a descansar un poco las piernas, esta mañana me he esforzado mucho para terminar de aprender la forma y que ambos maestros me vieran que lo hago todo lo correcto que hasta ahora puedo hacerlo. Mientras, Shifu ha quedado con su amigo Zhang You Feng, autor del libro que es una bibliografía de todos los estilos de wushu que se encuentra en Beijing y que le pedí hace ya casi un año. Hoy intentará conseguírmelo, está en chino pero ya buscaré la forma de poder traducirlo. Muy poca gente tiene este libro en el Mundo. Mañana tenemos prevista la visita a la Gran Muralla y estoy muy emocionado de poderla pisar otra vez, pero ha empezado a llover con bastante intensidad y puede que tengamos que suspender la visita.



Domingo 31 de julio:

Día muy lluvioso. Son las cinco de la mañana y no ha dejado de llover y además se espera que continúe así todo el día. Desafortunadamente no podremos ir a la Gran Muralla porque con este tiempo resultaría algo peligroso, así que Shifu cambia los planes y nos lleva a la Ciudad Prohibida. Será la segunda vez que podré entrar en ese lugar con tanta historia. Antes de visitarla nos llegamos primero a la embajada española para informarnos de cómo tenemos que proceder para poder invitar a estos maestros que hemos conocido a España y poder devolverles así toda la hospitalidad y las atenciones que nos han dispensado.

Durante el paseo por la Ciudad Prohibida Isabel está muy ilusionada. Es la primera vez que la visita y no se quiere perder nada. Yo, por mi parte, intento recordar los lugares que junto a mi mujer visitamos. Le comento a Shifu y hablamos un poco de la historia de esta ciudad, aún me acuerdo de muchos detalles. Es el mismo lugar, pero es distinto. Basta una pequeña variación en la luz, un cambio en la dirección del viento o un estado de ánimo distinto para que la ciudad cambie con respecto al recuerdo que tenías de ella. Supongo que sucede lo mismo con todos los lugares que permanecen en un rincón privilegiado de tu memoria, en el lugar destinado a los recuerdos que quieres llevar contigo durante el resto de tu vida.

Nos hacemos unas fotos y salimos a almorzar. Esta tarde ultimaremos las compras y luego volveremos a la casa de té. Poco más se podrá hacer con este tiempo,

me invade una sensación de tristeza porque sé que mañana tengo que volver y no he podido realizar mi visita a la Gran Muralla como tanto quería, además le comenté a Shifu a mi llegada que cuando acabara la competición y el examen me gustaría pedirle una cosa, esta era poder hacer algún video de una de las formas de Qing Quan y un poco de combate en la Gran Muralla, pero me tendré que quedar con las ganas o como le comentaba a Isabel, ya tenemos otro motivo más para volver a esta mágica ciudad. En mi caso, otro motivo para regresar será el poder conocer al hermano mayor de Shifu con el que quería combatir un poco, ya que creo que no tendré la oportunidad de hacerlo esta vez. Sin embargo, por otra parte deseo estar ya con mi familia y escuchar cómo mi hijo me cuenta, a su modo atropellado e inabarcable, lo que ha sido de su vida desde que comenzó mi viaje.

Ya en la cena, Shifu vuelve a mantener una gran conversación bastante interesante con nosotros y de ella aprendo aún más que camino debo seguir para que siga confiando en mí. Volvemos al hotel, ya tenemos que preparar las maletas y descansar, mañana por la noche regreso a España.



Lunes 1 de agosto:

Aquí se acaba mi viaje, esta noche vuelo de regreso a casa con muchas ganas pero también con mucha nostalgia de no poder seguir aprendiendo como día a día lo he intentado hacer junto a Shifu Wang Fumin. Hoy tenemos que dejar la habitación a las doce. La lluvia tampoco me permitirá hacer mucho más, así que después de preparar las maletas y de embalar las espadas que intentaré traerme para España, nos vamos a almorzar. No puedo comer mucho, me he levantado con el estómago un poco cerrado, pero seguro que se me irá pasando a la medida que pase el día. Luego acompaño a Shifu a hacer los sellos de las nuevas asociaciones que me comentó que teníamos que hacer y pasamos un buen rato en ello.

Más tarde volvemos a la casa de té del amigo de Shifu y allí pasaremos toda la tarde hasta que más tarde nos vamos a cenar y luego me llevan al aeropuerto temprano para facturar tranquilos, sobre todo por si me ponen algún tipo de trabas para poder traerme las espadas para España. La camisa del instituto de Wushu de Beijing y las medallas hacen que todo sea más fácil y finalmente conseguimos pasar las espadas. Es uno de esos detalles que te ayudan a entender lo que ha ocurrido durante estos días. El vuelo se retrasa casi una hora pero ya estoy de camino. Dentro de unas quince horas estaré junto a mi familia. Aquí se acaba un bonito viaje de muchas experiencias, de mucho aprendizaje, de muchos recuerdos y anécdotas que, aunque ahora se han quedado en el tintero, seguro irán saliendo durante las charlas con amigos, alumnos y Shifu

Jorge Fernández Riscardoni